

CARTA IV.

*DE LA CHARLATANERIA
medica respuesta à un sugeto, que al Autor
habia escrito, que cierto Italiano adve-
nido hacia algunas curas admirables
en cierta Ciudad de España.*

Muy señor mio: Siempre he admirado una rara tradición de nuestro Vulgo Español en el concepto que hace de la habilidad de los Estrangeros, en orden à las Ciencias. Hablando en general, ninguna ventaja les concede, respecto de nosotros, y muchos, ni aun igualdad. Pero en lo particular de aquella Ciencia, en que mas les importa el acierto, que es la Medicina, à los mas ignorantes de todos ellos, y mucho mas ignorantes que los infimos de nuestros Profesores, entregan su salud, y vida con mas confianza que à los mas habiles Medicos de nuestros Pueblos. Viene un Estrangero mal vestido, que trae en su pobreza, y en su vida vagabunda todas las señas de inutil, y despreciado en su tierra, publicando à vuelta de otros muchos embustes, que sabe varios secretos de Medicina, aun para curar enfermedades, que comunmente se reputan incurables; y vé aqui que à qualquiera parte que arriba, apenas hay enfermo, especialmente de los que lo son habitualmente, que no acuda à él, como à un Oraculo de la Medicina. La resulta es la que se debe esperar: gastando con él su dinero, gastan tambien, ò estragan mas la salud. Estafa este Tunante en un Pueblo; de allí pasa à otro, sin que el daño, que hizo en aquel, sirva de escarmiento en este; y así anda circulando por España, ganando su vida à cuenta de las agenas.

2 Y lo mas admirable, que hay en esto, es la impunidad con que estos picaros engañan las gentes. De muchos que he visto, no sé que haya sido castigado alguno, quando la menor pena, que se les debiera aplicar, sería la de Galeras perpetuas. ¿Quántos mucho menos culpados padecen en ellas! ¿Y no es tambien de estrañar, que yá que la Justicia pública no receta à tales delinquentes unas Galeras, ni aun la venganza particular de tantos ofendidos les quiebre los huesos à palos? ¿Qué privilegio tendrán estos enemigos del género humano, para que nadie les toque en el pelo de la ropa?

3 Aun si solo la gente mas ignorante, y ruda de nuestra Nacion se dexase engañar de ellos, no habria tanto que admirar. Pero no, no es así. En tan descubierta, y visible lazo caen los hombres, no solo de muy buena estofa, mas tambien de bastante entendimiento. Mi padre le tenia mucho mas que mediano, y con todo tuvo en su casa cerca de dos meses uno de estos Tunantes, que le chupó muy bien, esperando de él, que le curase de una perlesia confirmadisima.

5 Supongo que lo que les impele à ponerse en manos de estos embusteros, es el desengaño, que adquirieron por la experiencia de que no podian curarlos los Medicos aprobados. Pero no se viene à los ojos, que si estos, que se sabe que han estudiado algunos años, y poco, ò mucho están estudiando siempre, que están proveídos de buenos libros de Medicina, no han podido curarlos; menos podrán curarlos unos vagabundos, que enteramente carecen de libros, por consiguiente nada estudian de presente; y se hace por varios motivos muy verisimil, que es poco, ò nada lo que estudiaron antes? Mas: Los Medicos aprobados tentaron, como es lo mas creíble; su curacion, quando las enfermedades estaban en sus principios, ò no muy lexos de ellos. Quando desengañados de tales Medicos, se entregan à estos vagabundos, yá se hallan mas radicadas, en peor estado, mas dominantes, al paso que la naturaleza con meno-
res

res fuerzas. ¿Si en aquel estado primero tentaron inutilmente la cura los aprobados, los curarán en el segundo los que no tienen mas aprobacion que la que ellos se dan à sí mismos?

5 Mas: Comunmente estos Charlatanes prometen, como ya se insinuó arriba, curar algunos achaques que están en la reputacion de incurables, como la gota, la tísica, la perlesía, &c. para los quales ostentan que poseen varios secretos. ¿No es visible, que si fuese así, no necesitarian de andar vagando por el mundo, pues sin salir de su Patria, fuese la que fuese, ò por lo menos fixandose en alguna Corte, adquiririan grandes riquezas? Cuentase, que habiendo arribado uno de estos à una Corte, cuyo Principe se hallaba muy atormentado de la gota, creyendo uno de los Aulicos al Tunante, que tenia un secreto infalible para curar esta enfermedad, muy alegre fue à darle tan gustosa noticia al Principe; el qual algo mas advertido que el Aulico, le preguntó en qué equipage habia venido aquel forastero à la Corte? Si à caballo, ò en coche, &c. *Señor*, respondió el Aulico, *los primeros, que le vieron, dicen que venia à pie. Pues mentecato*, repuso el Principe, *baz que à ese embustero le echen à palos de la Corte; pues si él supiera curar la gota, nunca dexaria de andar en Carroza tirada de seis caballos.*

6 Mas: Los Médicos Españoles, no solo estudian en los Autores Medicos de su Nacion, mas tambien en los Estrangeros: de modo, que apenas hay Nacion alguna, de la qual los mas no tengan uno, ò otro Autor. Ahora bien, supongamos que el Charlatán es Francés. De esa Nacion tenemos acá, pongo por caso, à Juan Fernelio, y à Lazaro Riberio. ¿Sabrá mas el Tunante, que estos dos famosos Médicos? ¿O sabrá lo que ellos ignoraron? Sea Italiano. Italianos tenemos acá à Jorge Ballivo, y Lucas Tozzi, ambos Medicos célebres. ¿Sabrá lo que ignoraron estos? Asimismo de Alemania tenemos à Daniel Senperro, y à Federico Hoffman. De los Países Baxos al ce-

leberrimo Herman Boerhave, y à Franc'sco Silvio. De Inglaterra à Thomas Willis, y Thomas Sidenhan. De suerte, que sea qual fuere la Patria del Tunante, de esa misma tenemos acá Autores, Medicos famosos. ¿Creeremos, pues, abandonando à los Maestros, al que ni aun es Discípulo de sus Discípulos?

7 Sin embargo advierto ahora, que sobre esta reconvençion parece se me puede dár en los ojos con una excepcion muy considerable. Es el caso, que sube en muchos à tal punto esta pasion maníatica por los Charlatanes Estrangeros, que aun Tunantes Moros, y Turcos son recibidos por acá en grado de Medicos ambulantes. Aquí he visto, no há mucho tiempo, un Tunante Moro (por lo menos él tal nacimiento, y Patria se daba) criatura sumamente vil, y despreciable, à quien la gente acudia como à un Esculapio, no mas que porque él decia que sabia remedios para todos los males. El se decia Moro, y se daba el nombre de Amete, ò Achmet. Aunque yo sobre esto algo dudoso he quedado, inclinandome bastantemente à que era nacido en nuestra Peninsula; pero acaso habia militado, ò sido esclavo en Berbería; y conociendo el humor de nuestra gente, que tiene por sabios en Medicina los Tunantes Estrangeros, y tanto mas sabios, quanto son mas Estrangeros, se fingia Moro para lograr mas aceptación. Cerca de esta Ciudad de Oviedo, fingiendo convertirse à nuestra Santa Fé, solo con la predicacion de no sé qué Clerigo mercenario se bautizó; y tengo bastante sospecha de que se habia, bautizado diferentes veces en otras partes.

8 Tambien conocí aquí un Turco, que se denomino tal, no por la Religión, sino por la Patria, que está debaxo de la denominacion del Gran Señor; pues decia, que era natural de Belén, distante dos leguas de Jerusalem, gran embustero, no solo por fingirse inteligente en la Medicina, en que era totalmente ignorante, mas tambien por las aventuras, y lances de su vida que contaba, sobre que le cogí en varias contradicciones. Sin embargo hay

sugeros tan simples, que uno, que tiene oficio público en esta Ciudad, le tubo en su casa algunos dias, esperando que restituyese la vista à un hijo suyo enteramente ciego.

9 He dicho que parece que à los Charlatanes Turcos, y Moros no podemos reconvenirlos con que tenemos acá los Autores Medicos de sus tierras, como à los de las Naciones Europeas. Sin embargo en Avicena, que fue Tartaro, y Averroes, y Rhasis, que fueron Arabes, tenemos una buena equivalencia de Medicos Turcos, y Moros. ¿Pero dexadas chanzonetas, no son mas barbaros que Turcos, y Moros los que fian la cura de sus males à Tunantes Turcos, y Moros?

10 Lo peor es, que muchos de los mismos Nacionales concurren à promover el embuste de los Charlatanes extranjeros; publicando falsamente, que hicieron tales, y tales curas señaladas, y esto sin otro interés, por lo comun, que la perversa complacencia de su inclinacion à mentir. Dixe por lo comun, pues tal vez los ganarán los mismos Charlatanes con algun interesillo pecuniario, para que los acrediten con tales ficciones. Yo he leído, que algunos de ellos compran atestaciones falsas de sus curaciones en unos Pueblos, para introducirse, acreditados con ellas, en otros Pueblos. Lo he leído, y lo he creído, porque de parte de los Charlatanes, gente embusterisima, y malvada, que con dispendio de la salud, y vida de sus proximos se fingen Medicos, sin saber palabra del Arte, es increíble que omitan un medio tan facil de acreditarse; y por otra parte tambien es increíble que les falten atestadores falsos, si los buscan; pues habiendo tantos en qualquiera Pueblo, que mienten sin interés alguno, ¿cómo pueden faltar quienes mientan por el interés de alguna ganancia?

11 Se me hace creible, que algunos tambien practiquen otro arbitrio aun mas eficaz, y seguro, que es el mismo con que varias veces se han acreditado milagros falsos. Un hombre muy sano de todos sus miembros:

bro: fingiendose manco, ò coxo, ò ciego, &c. vá à un Santuario donde no es conocido; y haciendo alli oracion, finge que milagrosamente recobró la vista, ò el uso libre de manos, y pies. No se ha menester mas para que el milagro corra, y lluevan limosnas sobre el embustero. Poco há me refirió un Musico Italiano, que en Napoles un bribón, con este medio, puso en la estimacion de ser Reliquia de un gran Santo la calavera de un ahorcado. Daba algo à pobres no conocidos, para que este se fingiese ciego, el otro paralytico, aquel endemoniado, &c. Y luego, con el contacto de su mentida Reliquia, simulaba curarlos à todos. ¿Qué dificultad hay en que qualquiera Tunante, usando del mismo arbitrio, se califique de un nuevo Esculapio? La yerva mas inutil del campo hará los mismos milagros que la calavera del ahorcado del otro.

12 De todo lo que llevo dicho podrá colegir Vmd. que encuentran un estorvo invencible en mi incredulidad para el asenso las maravillosas curaciones, que me escribe de ese Viandante Italiano. Vmd. de ninguna se me dá por testigo. Refiereme lo que le han contado. Pero suplicole, que à los que se las han testificado haga la siguiente reconvencion. Algunas de las enfermedades, que Vmd. me dice curó ese Italiano, están reputadas por incurables, tanto en Italia, como en España; lo que consta de que los mismos Autores Medicos Italianos, cuyas Obras tenemos acá, las dán por incurables. Siendo asi, podría ese Viandante, sin salir de Italia, adquirir muchos millones. En caso que el Pueblo, que le dió nacimiento, fuese corto teatro para ostentar, y hacer fructificar su habilidad, con trasladarse à Roma estaba todo compuesto. Dentro de aquella gran Ciudad hallaría enfermos muy poderosos, que le satisfarian quanto él quisiese las curaciones; y aun de varias partes atraeria su fama à otros muchos, que darian por bien empleada una parte de su hacienda, à trueque de librarse de molestos, y peligrosos males. ¿Pues para qué, pu-

diendo hacerse riquísimo, sin dexar su Patria; emprehen-
der largos viages, que rara, ò ninguna vez carecen de va-
rios peligros?

13 Ni me hace fuerza el ostentoso equipage en que
se muestra ese Estrangero. Ese solo prueba que tenga
mas habilidad que otros para engañar à las gentes. El Ca-
ballero Borri, à los Holandeses, gente que como la mas cau-
telosa del mundo sabe guardar su ropa, y su dinero, con
la engañifa de que sabia el secreto de la *Piedra Phyllo-
sophal*, estafó muy buenas cantidades. Y à fines del siglo
pasado se vió una Aventurera pasear la Holanda, el Fran-
co Condado, y parte de la Francia en equipage de Prince-
sa, dandose el nombre de Condesa de Nasau Merode, à
cuenta de muchos Mercaderes, y Banquistas, à quienes
chupó largas cantidades, tomadas à titulo de emprestito, sin
mas pruebas de su Condado, que una buena cara, excelen-
te labia, y consumada astucia. Bien que al fin todo paró en
una catastrophe funesta; porque descubiertas, à diligencias de
los Acreedores, sus marañas, despues de azotada por las
calles públicas, se le aplicó sobre la espalda la Flor de
Lis.

14 Mas no piense Vmd. que solo en España corren
estas maulas de Charlatanes. Tambien las padecen, y
sufren en las demás Naciones. En Francia engaña el Tu-
nante Italiano, y en Italia el Tunante Francés. En Ale-
mania el Inglés, y en Inglaterra el Alemán. Algunos
años há Mr. Boyer, Medico del Rey de Francia, que
un tiempo me honró con su correspondencia, habiendo
yo procurado saber su dictamen en orden al remedio,
que con el nombre de Pielas Divinas se publicó en la
Gaceta de París, como eficacísimo para la gota; me res-
pondió, que dichas Pielas de nada servian; y con esta
ocasion me añadió, que París era un teatro, à donde
los Invencioneros de remedios, que venian de afuera, ha-
llaban quanta credulidad era menester para hacer su ne-
gocio. El *Spectador Inglés*, ò *Socrates Moderno*, en el
6 Tom. Disc. 9 nos dice, que apenas hay alguna Ciudad

en la Gran Bretaña, donde no se presente alguno de es-
tos Doctores Viageros, que en los dias de Mercado aren-
ga al Pueblo, y le promete maravillas de sus Recetas.
Y en el Tomo 4, Discurs. 71, donde toca el mismo pun-
to, se lamenta amargamente de que son infinitos los ne-
cios, que creen à estos Charlatanes, sin que los malos
sucesos de los unos sirvan de escarmiento para los otros.
Con cuya ocasion dice, que conoció unos de estos enga-
ñadores, que presentaba atestaciones de haber curado à
muchos despues de treinta años de tullidos.

15 De todos los Curanderos, que vienen por acá,
juzgo, que los mas bien admitidos son los que llaman
Oculistas. Y sin embargo, acaso estos son los que mas
daño hacen. Es cierto, que en las Naciones hay, aun-
que muy pocos, algunos excelentes Profesores de este
Arte, que en efecto pide grande estudio, y singular des-
treza. La Nacion Anglicana, sobre todo, los tiene, y
ha tenido nobilísimos. ¿Pero viene alguno de estos dies-
tros Operadores à España? En ningun modo. ¿A qué
han de venir, si, sin moverse de Londres, de París,
ò Roma tienen harto en que exercitar con gran provecho
su habilidad? Los que vienen por acá, son unos malos
aprendices, que si algun dia llegan à mejorar la vista à
alguno, es despues que la han destruido à trescientos.
Dón Juan de Elgar, docto Cirujano, y Anatomista Fran-
cés, que estubo algunos años en esta Ciudad de Ovie-
do, y ahora vive en la de Santiago, me refirió, que
estando en la de Bayona de Francia, pasó por alli un
Paysano suyo, que le dixo venia à exercer el oficio de
Oculista en España. Conociale D. Juan de Elgar; y sa-
biendo que estaba muy poco instruído aun en los rudi-
mentos del Arte, le preguntó: ¿Cómo con tan pocos
principios se atrevia à practicarla? A lo que muy sere-
namente le respondió el Oculista novicio: Monsieur, es
asi que yo sé muy poco; pero dando buelta dos, ò tres
años por las Provincias de España, iré adquiriendo al-
gun conocimiento experimental; de modo, que estaré

tanto quanto, habil quando me restituya à Francia. Este conocimiento experimental ; cómo se habia de adquirir sino haciendo ciegos à muchos, antes de poder curar alguno ? Puede ser que tal nos venga acá, que pueda ser util. En quarenta años que hà que habito en esta Ciudad, solo he visto dos que se decian Oculistas, pero no sabian una palabra del Arte.

16 Otra especie de Operadores Estrangeros he visto aqui, y creo freqüentan bastantemente otras Provincias, que son los que llaman Dentistas ; y creo los podríamos escusar muy bien ; porque todo lo que les ví hacer, fue mundificar los dientes, para lo qual traen un estuche bastantemente curioso de varios instrumentillos destinados à este fin, cuyo aparato no sirve poco para autorizar su profesion, y pericia ; pero que en realidad es de poquisimo servicio ; porque la limpieza, que el Operador dá à los dientes, es de poquisima duracion : y yo antes aconsejaria à todos los que los limpiasen freqüentemente, ò con polvos de gibia, ò con los de pan quemado, ò con sal comun ; porque cierta agua, ò aguas que dexan, y venden como quieren, acaso son mas dañosas, que utiles. Y yo por lo menos sé de un licor, que mundifica admirablemente dientes ; y muelas ; pero algo freqüentado, los rompe, ò dispone para que se rompan fácilmente.

17 Finalmente advierto à Vmd. que, uno ò otro de los Charlatanes de Medicina practican cierto genero de curaciones simuladas artificiosisimas, con que engañan las gentes, y se pagan de ellas larguissimamente, haciendo nada. En las Observaciones de la Academia Leopoldina se lee una especie muy graciosa à este proposito, y de la que yá en otra parte dí noticia. Andaba uno por Alemania vendiendo à peso de oro una que llamaba agua vulneraria ; y haciendo à vista de todos una prueba de su virtud, que hacia creer, que ningún precio, que pidiese por ella, era excesivo. La prueba era esta. A golpe de martillo entraba un clavo en la cabe-

za

za de un perro, de modo, que taladrando el cranio, penetraba à la substancia del cerebro. Hecha esta enorme herida, sacaba su agua vulneraria : vertia por la abertura algunas gotas de ella, y el perro, pasados algunos dias, se hallaba perfectamente sano. ; Quién, viendo esto, habia de dudar de la virtud prodigiosa de esta agua ? Sin embargo, la virtud era ninguna. Un Medico, habiendo usado de ella en algunas heridas nada peligrosas, ò penetrantes, la experimentó enteramente inutil. Esto le hizo reflexionar con algun cuidado sobre la materia, y vino à conjeturar lo que habia en el caso ; esto es, que como el temperamento en varios animales es muy vario, pues lo es aun entre individuos de la misma especie, podia ser, que aunque la herida penetrante à los sesos fuese mortal en el hombre, acaso no lo sería en el perro, y se curase este à beneficio de la naturaleza, sin algun auxilio de la Medicina. Para averiguarlo, à tres, ò quatro perros hizo la misma herida, y del mismo modo, que habia visto hacerla al Charlatán ; y la resulta fue, que yá echando algunas gotas de agua comun, y à sin echar nada, todos los perros convalecieron integramente. De modo, que la agua, que tan cara vendia el Charlatán, era una mera añagaza, y nada mas valia, ò no era otra cosa que la agua comun de qualquiera fuente, ò rio. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años, &c.

ADDICION.

18 **T**Eniendo escrita, y copiada esta Carta, con ánimo de dárla à la Prensa, con las demás de este Tomo, llegó à mi mano la Gazeta de Madrid de 28 de Octubre de este año de 1749, y en ella, en el Artículo de la Haya, la noticia siguiente: *El Profesor de Anatomía, y Cirugía, los Inspectores de Medicina, y los Medicos de la Ciudad de Amsterdán advierten al Público, que estando informados exactamente de quanto se ha publicado en las Gazetas de Holanda, y Fran-*

D 4

cia

cia sobre las maravillosas operaciones hechas por el nombrado Taylor, Oculista, han descubierto, que la mayor parte es falso; y que sus curaciones han sido tan inútiles, y fatales à los pacientes, como lo fueron las que hizo quince años há en esta Ciudad.

19 Esta noticia puede servir de mucho. Ojo alerta Españoles míos, y cuenta cada uno con sus ojos. Si estos bribones Charlatanes son capaces de engañar en Holanda, y Francia, donde hay tanta copia de hombres hábiles en todas Facultades, especialmente en las operativas; ¡con quanta mayor facilidad podrán engañar en España!

CARTA V.

CAUSA DE ANA BOLENA.

SEñor mio: Diceme Vmd. que habiendo leído pocos dias há lo que en orden à la infeliz Ana Bolena escribí en el IV. Tomo del Teatro Critico, Disc. 8, §. 41, halla, que por una parte estuve muy benigno con esta muger, y muy rigido por otra: muy benigno, justificandola de las horribles incontinencias, que en su tierna edad le atribuye Sanderò: muy rigido, declarandola convencida de adulterio; lo que dice Vmd. no es tan cierto, pues no faltan Autores, que duden de la verdad de los desordenes, porque Henrico VIII la hizo degollar.

2 A lo primero, mi respuesta es, que aquello no fue benignidad, sino justicia; porque las abominables prostituciones, que de la Bolena refiere Sanderò antes de su desposorio, ò su concubinato con Henrico, no solo carecen de todo fundamento, mas aun se rebaten con quanta evidencia cabe en la Historia.

3 En quanto à la conviccion de Ana Bolena, digo, que

que así lo escribí, porque así lo escriben comunmente los Autores Catholicos. Es verdad, que los Protestantes, por la mayor parte, confiesan en la Bolena liviandades, y niegan adulterios. Y si lo hacen así por pasión por su partido, muy inadvertidos andan en ello. Digo, que si absuelven à Ana Bolena, por considerar que son en alguna manera oprobio de la Religion Anglicana las obscenidades de una muger, que fue la primera ocasion del Cisma; no advierten, que absolviendo à la Bolena, arrojan sobre Henrico, sobre sus Ministros, sobre su Parlamento una iniquidad mucho mas atroz, que las infidelidades que los nuestros atribuyen à la Bolena.

4 Reflexion es esta, que antes que yo hizo con su acostumbrada discrecion el P. Orleans en su bella Historia de las revoluciones de Inglaterra. *Por el honor, dice, de la Reforma los Escritores Protestantes procuran dexar dudosa una parte de los desordenes, de que es acusada esta Reyna; pero no hacen reflexion sobre que justificando à Ana, hacen Proceso al Monarca que la repudió, à los Jueces que la condenaron; y que si Ana Bolena fue casta, Henrico VIII, y su Parlamento fueron injustos. El honor de la Reforma padece por una, y otra parte; y mas afrentoso es en los Reformadores ser iniquos, que en una muger ser fragil.*

5 En esta inconsideracion de los Protestantes caen por modo inverso no pocos Autores Catholicos, que juzgan hacer obsequio à nuestra Religion, afirmando (acaso con mas seguridad, que la que en su interior tienen) las infidelidades de Ana Bolena. Los Protestantes procuran absolverla, ò por lo menos hacer dudosos sus delitos, por lavar de esta mancha su Pretendida-Reforma. Los Autores Catholicos (no hablo de los clasicos, y graves, sino de otros de inferior nota) aseguran aquellos delitos, juzgando, que con ellos llenan de lodo à los Protestantes. Lo que consiste en que ni unos, ni otros advierten, que mucho mas infamada quedaria la Religion Anglicana, muriendo inocente Ana Bolena, que padeciendo que